

tros somos, fija unicamente nuestra atencion, en lo que queremos y deseamos ser. Mas en las peticiones que siguen, esto es, al decir: *El pan nuestro de cada dia dánosle hoy, y perdonanos nuestras deudas asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores*; manifestamos estar convencidos de cuan miserable es nuestro estado presente, de lo poco ó nada que por nuestra parte podemos hacer, y confesando á la vez el poder y bondad de nuestro Padre celestial, nos dirigimos á él pidiéndole con humildad y confianza el remedio de nuestros males; y en prueba de que nuestra peticion es sincera, que deseamos complacerle en un todo, que estamos resueltos á hacer su voluntad santísima amándole á él sobre todas las cosas y al prójimo como á nosotros mismos, le decimos con resolucion, que proceda con nosotros, como nosotros procedemos con los demas. Asi que, podemos afirmar que la oracion del Señor, ó sea la que Jesucristo nos enseñó, es de vida ó muerte para los pecadores. De vida, para los que arrepentidos de sus culpas piden perdon al Señor, perdonando ellos á quien quiera, y como quiera que les hubiere ofendido; y de muerte, para el pecador obstinado que no quiere perdonar al que le ofendió, sea la que quiera la ofensa. Quien así obra, quien no perdona, pide al rezar su propia condenacion eterna. Ved, pues, mis amados cuanto interesa á todos estar bien instruidos en las peticiones de esta oracion celestial. ¡Ah! es tanto lo que encierran, tanto lo que contienen, que no es posible en un solo discurso decir ni aun lo mas preciso de cada una de ellas. Por esta razon, y porque es mas ventajoso, como en el rezo, explicar dos bien, que cuatro mal, voy á ocuparme solo de estas dos: *El Pan nuestro, de cada dia dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas asi como nosotros perdonamos á nuestros deudores*. He dicho que es mas ventajoso, como en el rezo, explicar poco bien, que mucho mal, porque no falta quien solo se cuida de orar verbalmente, sin atender á lo que ora, sin fijar su atencion en lo que pide: mas claro: Hay muchos cristianos que se glorian de rezar muchos Padres nuestros y ninguno rezan con devocion; de estos, digo, que les tendria mas cuenta, les seria mucho mas provechoso rezar pocos padres nuestros bien, que tantos y tantos mal. La razon es bien sencilla. La oracion para ser buena, para merecer el agrado de Dios, necesita entre otras cosas ser hecha con fervor, atencion y devocion: quien reza distraido y como por costumbre, ni atencion, ni devocion, ni fervor tiene, ¿de qué, pues, podrá servirle su desvirtuada oracion? de nada absolutamente. Ved, pues, el fundamento de mi aserto, y sin olvidaros nunca de él, conoced la importancia de la oracion que Jesucristo bien nuestro nos enseñó. Para que asi lo hagais, para que formeis siquiera una idea de la enunciada verdad, es por lo

que quiero limitarme á esplicaros las dos peticiones que ya he indicado. Reclamo vuestra atencion.

No hay quien pueda dudar, cristianos, que el hombre se compone de dos sustancias diversas, esto es, de alma y cuerpo, asi como tambien todos estamos conformes en confesar que tanto el cuerpo como el alma padecen respectivamente sus necesidades. Pues el remedio de estos males es el que pedimos cuando decimos: *el Pan nuestro de cada dia dánosle hoy*. Si; bajo la palabra pan, pedimos el alimento del cuerpo y de nuestra alma, y alimento de alma y cuerpo nos dá el Señor en virtud de esta peticion, si la hacemos debidamente. Para mayor claridad, bueno será distinguir el alimento del alma, del cuerpo, ó mejor dicho, qué clase de alimento pidamos para el alma y qué para el cuerpo. Y de hecho, así lo voy á hacer. El alimento del alma, es la palabra de Dios, la gracia y los Sacramentos, especialmente el augustísimo Sacramento de la Eucaristia. Por alimento del cuerpo entendemos la comida, la bebida, el vestir y habitacion en que estar. Todo esto quiso el Señor comprender en la palabra pan, y todo esto pedimos al decir el Pan nuestro. Ya en la Sagrada Escritura tenia esta misma palabra la significacion de alimento para el alma y para el cuerpo. Así es que en el Génesis (1), hallamos que dijo el Señor á Adan despues de haber pecado: Mediante el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas á confundirte con la tierra de la que fuiste formado. Abraham usó tambien de esta espresion al obsequiar á los tres peregrinos misteriosos (2), os pondré, *dijo*, un bocado de pan para que repareis vuestras fuerzas. Jacob, luego que despertó de aquel sueño en que vió la escala mística, dijo tambien (3): Si el Señor me diere pan que comer, y vestido con que cubrirme... esta piedra que dejo erigida en monumento, se llamará casa de Dios. David, pintando la general corrupcion de los hombres y la persecucion que sufren los justos, decia (4): Todos sus proceder se dirigen á afligir y oprimir al prójimo; nunca conocieron (*los hombres malos*) el sendero de la paz: no hay temor de Dios ante sus ojos. ¿Por ventura no entrarán en conocimiento todos esos que hacen profesion de la iniquidad; esos que devoran á mi pueblo, como un bocado de pan? Consolándose el mismo profeta Rey en otra oca-

- (1) Cap. 3, v. IX.
 (2) *Ibid.*, cap. 18, v. V.
 (3) *Ibid.*, cap. 28, v. XX.
 (4) Salm. 43, vv. III y IV.

sion con la memoria de los bienes celestiales, decia (1): Mis lágrimas me han servido de pan día y noche, desde que me están diciendo continuamente: ¿Y tu Dios dónde está? En los proverbios (2), hablando del convite que la sabiduría dá en su palacio á los que aceptan su invitacion, se afirma que entre otras palabras á cual mas halagüeñas, dice estas: venid á comer de mi pan y á beber el vino que os tengo preparado. Si fueres sábio (3), para tu provecho lo serás: mas si eres un mofador, tú solo pagarás la pena. *Para estimularnos mas la Sabiduría increada á aceptar el pan y vino con que nos convida y que conozcamos cuán diferente es del que nos ofrece el mundo, añade: una mujer loca y vocinglera, y rebotando caricias, que no sabe nada sino el seducir, se sentó en una silla á la puerta de su casa... para llamar á los que pasan por la calle... diciéndoles: el que es mozueto ó simple, tuerza hácia mí su paso; y al mentecato le dijo: Las aguas hurtadas ó deleites prohibidos, son mas dulces, y el pan tomado á escondidas es mas sabroso. Y no sabe el desdichado que la dá oídos que allí con ella están los gigantes ó demonios; y que sus convidados caen en lo mas profundo del infierno. Describiendo el Profeta Isaias la afliccion en que habrian de hallarse los judíos por sus iniquidades y que hasta serian gobernados por muchachos y hombres afeminados, decia (4): sucederá que uno asirá por el brazo á su hermano, y le dirá: oyes, tú estás bien vestido, sé nuestro príncipe, ampáranos. El entonces responderá: Yo no soy médico, y en mi casa ni hay pan que comer, ni con qué vestir. Y en el capítulo 4, v. I, prediciendo el mismo Isaias la grande disminucion que padecería el pueblo de Israel, dijo: En aquel día echarán mano siete mujeres de un hombre solo, y le dirán: Nosotras comeremos nuestro pan, y con nuestras ropas nos vestiremos; solo te pedimos que nos admitas por esposas, que nos comuniquen tu nombre, y nos libres de nuestro oprobio.*

Infiérese de lo dicho, católicos, que en la palabra *pan* se ha significado siempre, no solo el pan material que sirve de alimento al cuerpo, sino tambien el formal y espiritual. ¿Y cómo no habria de entenderse así constando el hombre de cuerpo y alma? ¿Cómo no habria de significarse en la espresion *pan*, la gracia y el alimento corporal, siendo uno y otro necesario para vivir? Sí, cristianos; de uno y otro necesitamos para tener una vida cual corresponde al hombre, á esta criatura predilecta he-

- (1) Salm. 41, v. IV.
 (2) Cap. 9, v. V.
 (3) Ibid., v. XII y sig.
 (4) Cap. 5, vv. 6 y 7.

cha á imágen y semejanza de Dios, y desgraciado del hombre que rehusa vivir con la dignidad que su misma naturaleza reclama. Para de esta desgracia librarnos, para vivir dignamente, es para lo que pedimos el *pan nuestro*, y en esto sentido, esto es, en el de que esta palabra uno y otro alimento significa, y que uno y otro es necesario para vivir, dijo el Señor (1): no de solo pan vive el hombre, sino de toda palabra ó *disposicion* que sale de la boca de Dios. Esto sentado, mis amados, justo es nos detengamos á penetrar el por qué quiso el Señor que todos los días pidiéramos este pan, y en qué sentido hemos de pedir uno y otro alimento, porque siendo diferentes entre sí, diferentes deben ser tambien los fines que nos propongamos al dirigir nuestras súplicas á nuestro Padre que está en los cielos. Y con efecto, el alimento del cuerpo debemos pedir con limitacion, no así el alimento del alma. Considerado todo esto así como en globo, parece como confuso, pero explicado, queda la verdad de todo lo indicado tan clara como la luz del sol. Oídlo, y convenceos.

Por rico y poderoso que un hombre sea, por grande que sea su posicion en la sociedad, le es imprescindible, si ha de obrar bien, pedir al Señor todos los días el pan, ó sea el alimento en toda la estension que esta palabra admite y que queda ya indicada. Aparte de lo que la razon nos dicta, y de lo que la esperiencia nos da testimonio, la Sagrada Escritura nos presenta á cada paso ejemplos que demuestran hasta la evidencia lo efimero de los bienes de este mundo, lo perecederos que son, la facilidad con que los hombres de ricos se convierten en pobres, y de pobres se trasforman en ricos. Sea entre infinitos Job, quien corrobore esta verdad: tenia este varon célebre (2) siete hijos y tres hijas, y poseia siete mil ovejas, y tres mil camellos, y quinientas yuntas de bueyes, y quinientas asnas, y muchísimos criados: por lo cual, dice la Escritura, era este varon grande entre todos los orientales, y tan grande, que casi todos los Santos Padres, así griegos como latinos, son de parecer que Job era rey. Sus hijos solian reunirse y celebrar convites en sus casas, cada cual en su día, y enviaban á convidar á sus tres hermanas, para que comiesen y bebiesen con ellos... Hallándose un día los hijos é hijas de Job todos juntos comiendo y bebiendo en casa del hermano primogénito, llegó á Job un mensagero y le dijo: Estaban los bueyes arando y las asnas paciendo cerca de ellos, cuando hé aqui que han hecho una escursion los sabeos y lo han robado todo, y han pasado á cu-

- (1) Mat. 4 y 4.
 (2) Cap. 1, vv. 1 y sig.
 Tomo 1.

chillo á los mozos, y he escapado solo yo para que pueda darte noticia. Estando aun este hablando, llegó otro hombre, y dijo: Fuego de Dios ha caído del cielo, y ha reducido á cenizas las ovejas y los pastores, y he escapado solo yo para que pueda traerte la noticia. Todavía estaba este con la palabra en la boca, y entró otro diciendo: los caldeos, divididos en tres cuadrillas, se han arrojado sobre los camellos, y se los han llevado, despues de haber pasado á cuchillo á los mozos, y he escapado solo yo para darte el aviso. No habia este acabado de hablar, cuando llegó otro que dijo: Estando comiendo tus hijos é hijas y bebiendo vino en la casa de su hermano mayor, ha venido de repente un huracan de la parte del desierto, que ha conmovido las cuatro esquinas de la casa; la cual ha caído, cogiendo debajo á tus hijos, que han quedado muertos, y me he salvado yo solo para poder avisártelo. Entonces Job... se postró en tierra, adoró al Señor, y dijo: desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré á la tierra, *madre nuestra tambien*. El Señor me lo dió todo; el Señor me lo ha quitado: se ha hecho lo que es de su agrado: bendito sea el nombre del Señor. Ni paró en esto, cristianos, la prueba de la virtud de Job. Dios consintió que Satanás le hiriese, y le hirió con efecto de tal modo, que se llenó de llagas (1) desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza. Tanta era su corrupcion, tanto el temor de que pudiera infestarse la poblacion, que le tuvieron que sacar al campo raso, y allí sentado en un estercolero ó *basurero*, se raía la podredumbre con un casco de teja. Ni dejaba por eso Job de bendecir al Señor. Al contrario su mujer, impaciente y resentida, hasta llevaba á mal que su marido alabase al Señor que tanto les afligia. ¿Todavía permaneces tú, *le dijo*, en tu simplicidad? *Pues anda*: bendice á Dios, y muérete. Has hablado, *la repuso el siervo de Dios*, has hablado como una de las mujeres sin seso, ó que no tienen piedad ni religion. Si recibimos los bienes de la mano de Dios, *sin haberlos merecido*, ¿por qué no recibiremos tambien los males? Acordándose el pacientísimo Job de su antiguo feliz estado y deplorando la lastimosa situacion en que se hallaba, decia (2): en la flor de mi prosperidad se levantó luego contra mí un tropel de calamidades, que me derribaron por tierra, y echándose encima, como una inundacion, me han oprimido... He quedado reducido á la nada: tú, ¡oh Dios mió! has arrebatado como viento ó *torbellino*, todo lo que yo mas amaba, y mi prosperidad ha pasado como una nube... Du-

(1) *Ibid.*, cap. 2, vv. VII y sig.(2) *Cap. 30*, vv. XII y sig.

rante la noche taladran mis huesos los dolores, y los gusanos que me roen, no duermen *ni descansan*. Es tanta la muchedumbre de estos, que van consumiendo hasta mi vestido; y me ciñen, *y rodean*, como al cuello el cabezon de la túnica. Ved, pues, mis amados, á lo que se ve reducido aquel hombre tan rico, aquel rey del pais de Hus: comido de gusanos, abandonado no solo de sus amigos, sino tambien de su esposa, hecho como un hermano de los dragones, y compañero de los avestruces, segun espresion del mismo Job (1). Pero tantos y tan prolongados trabajos no bastaron á apartarle del amor del Señor; permaneció constante en su fe, no cesó de alabarle y pedirle el remedio de sus males; y el Señor, siempre atento á quien de corazon le invoca, oyó sus ruegos, escuchó sus plegarias, se compadeció de él, y le concedió aun mucho mas que lo que le pedia. Job se restableció completamente. Vinieron luego á verle todos sus hermanos (2) y cuantos antes le habian conocido y *tratado*: y comieron con él en su casa, dándole cada uno de ellos, *por via de presente*, una oveja y un zarcillo de oro. El Señor echó su bendicion sobre Job en su último estado, mucho mas aun que en el primero: Y llegó á tener catorce mil ovejas, y seis mil camellos, y mil yuntas de bueyes y mil asnas. Tuvo tambien siete hijos y tres hijas. No hubo en toda la tierra, dice la Sagrada Escritura (3), mujeres tan hermosas como las hijas de Job... Quien despues de estas cosas vivió ciento y cuarenta años. Ved, pues, ahora, cristianos, hasta qué punto llegó la riqueza de aquel pobre roído de gusanos, que por cama tenia un muladar, y una teja por tohalla para limpiarse; é inferid de aquí, si con razon puede decirse, que todos, hasta el mas rico, estamos obligados á pedir á Dios el pan nuestro de cada dia. El Dios de Job, es el nuestro: lo que con aquel hizo, puede con nosotros hacer. ¿Cómo, pues, se podrá excusar nadie de pedir el remedio de la necesidad indicada, al que nos puede remediar, que es Dios? El ejemplo de Job por sí solo demuestra suficientemente la verdad de lo que digo: pero no es Job solo quien la confirma. Ana, mujer de Elcana, agradecida al beneficio que Dios la dispensó haciéndola fecunda, de estéril que era, en su cántico decia (4): saltó de gozo en el Señor mi corazon, y mi Dios me ha ensalzado... Nadie es Santo como lo es el Señor: no hay otro Dios fuera de él... Cesad, pues, *hombres*, de hablar con soberbia y jactancia... porque Dios que todo lo sabe,

(1) *Ibid.*, v. XXIX.(2) *Ibid.*, cap. 42, v. XI y sig.(3) *Ibid.*, v. XV.(4) *Libro I de los Reyes*, cap. 2, vv. 1 y sig.

castiga á los orgullosos. Se quebró el arco de los fuertes, y los flacos han sido revestidos de vigor. Los que estaban antes colmados de bienes, se han alquilado por un pedazo de pan; y los que se hallaban acosados de la hambre, han sido plenamente saciados. La que era estéril, ha venido á ser madre de muchos hijos, y la que estaba rodeada de ellos, perdió todos sus brios... Porque el Señor es el que empobrece y enriquece; el que abate y ensalza. Levanta del polvo al mendigo, y del estiércol ensalza al pobre, para que se sienta entre los príncipes, y ocupe un trono de gloria.

Lo que la Sagrada Escritura nos dice de Job, lo que cantaba Ana, nos refiere la historia profana, y nosotros mismos lo estamos viendo también. Sin recurrir á tiempos muy lejanos, ¿qué es lo que ha sucedido frecuentemente en Francia? ¿Qué se hizo de su rey Luis XVI? ¿Qué de su reina? Del trono bajaron á una prision oscura, y de la prision subieron á un patíbulo y murieron en él. ¿Cuántos ejemplos de estos nos presenta la historia? Muchos, por cierto, acompañados de sucesos mas ó menos horrorosos, pero uniformes todos en convencernos de la necesidad en que todos estamos de pedir en toda su estension *El pan nuestro, de cada dia*, porque si hasta los reyes están espuestos á tantas vicisitudes y trasformaciones, ¿qué pueden prometerse los particulares? Lo que todos vemos, lo que todos palpamos: Ricos vestidos de harapos, y pobres vestidos de sedas; ricos haraposos vendiendo sus títulos de honor á pobres ensedados, que olvidados de lo que ayer eran, solo piensan en lo futuro, en el dia de mañana para presentarse con brillo deslumbrador, y que los que les conocieron pobres, no les conozcan por los hombres que en realidad son, sino por lo que ellos en su frenesí se figuran ser. Tal, cristianos, es el mundo: con estas farsas engaña á los incautos y los conduce, sin ellos apercibirse, á su eterna perdicion. Para evitar esta, para que marchemos por camino firme y recto á la felicidad verdadera, nos enseñó nuestro Divino Redentor esta oracion, toda celestial. Sí, en el *pan nuestro de cada dia dánosle hoy*, está incluido cuanto podemos pedir como alimento para el cuerpo y para el alma.

Con efecto, católicos, al pedir pan, pedimos lo necesario para el cuerpo, y nada mas que lo necesario, segun que en los Proverbios se nos previene (1): «No me des, Señor, ni mendiguez ni riquezas: dame solamente lo necesario para vivir: no sea que viéndome sobrado, me vea tentado á renegar de tí, y diga lleno de arrogancia: ¿Quién es el Señor?

(1) Cap. 30, vv. VIII y IX.

ó bien que, acosado de la necesidad, me ponga á robar, y á perjurar tu Santísimo Nombre. Esta, cristianos, es la causa porque nos es lícito pedir lo necesario, y decimos que nos lo dé hoy, segun lo que nos manda el Señor por San Mateo (1): No andeis acogojados, nos dice, por el dia de mañana, que el dia de mañana harto cuidado traerá por sí: bástale á cada dia su propio afan.» Y efectivamente, mis amados: ¿A qué afanarse para el dia de mañana, si no sabemos si llegaremos allá? ¿A qué afanarnos para vivir en este mundo, pidiendo al mismo tiempo ó en la misma oracion, que cuanto antes nos venga el reino de Dios? Contradiccion manifiesta es, por cierto, pedir larga vida en este mundo, y querer cuanto antes gozar de los bienes eternos, que en la gloria tiene el Señor preparados para sus amadores. Pidamos, pues, católicos, al Señor el pan ó sea lo necesario para el cuerpo, y conservémoslo, no con afan, no con la ansia que el Santo Evangelio condena, sino como en el mismo se nos ordena; con moderacion, sin fatiga; como el que posee momentáneamente una casa, ó por el tiempo que dura su arriendo, que nunca la tiene aquella aficion que el que es legítimo dueño de ella. Sí: prestados son todos los bienes terrenos, ninguna seguridad ofrecen; y hé aquí la diferencia esencial de estos á los espirituales ó sean los comprendidos en el alimento que pedimos para el alma. Estos son sólidos, sus efectos son grandiosos, y tanto en su causa como en sus efectos pueden sernos de eterna y feliz duracion. La causa, el origen de que proceden es Dios mismo, sus efectos son las gracias del Señor; apreciando sus gracias, obrando como ellas reclaman, como una justa gratitud exige, se complace Dios con quien así obra, le reconoce por hijo suyo, le abraza, le estrecha entre sus paternales brazos y le presenta ante el universo adornado de galas del cielo, para que los cielos y la tierra, los Angeles y los hombres celebren su triunfo, y alaben y bendigan las misericordias del Señor. Estos, cristianos, son los resultados que trae consigo el alimento del alma, siempre que de él usemos con las disposiciones debidas; y hé aquí el por qué no hemos de pedir este alimento con la limitacion que el del cuerpo, sino en toda la estension que permite la calidad del manjar. ¿Sabeis cuál es este? Oidlo y admiraos.

Es no solo la palabra de Dios, es no solo su gracia santísima, sino también Dios mismo: sí, cristianos; el mismo Dios, Jesucristo, el hijo del Eterno Padre con su cuerpo, alma y divinidad, es el pan que para el alma pedimos, y este pan divino es el que para el alma se nos da. No

(1) Cap. 6, v. XXXIV.